

Falsa Realidad

Autor: Igest

El frío recorría su cuerpo y el miedo atenazaba sus músculos, mientras permanecía agazapado tras la roca esperando el momento más oportuno. Tres de los siete skavens ya se habían ido y los otros cuatro permanecían vigilando en la que era su única salida. Más allá de aquella cueva, un túnel ascendente le llevaría hasta la superficie y a su salvación, pero ahora tenía que conseguir evitar a aquellos guardias.

De momento las cosas le habían ido bastante bien, y es que a pesar de lo arriesgado de su plan, aún seguía vivo y eso era una muestra de su éxito. Escapar de la celda no había sido nada fácil, pero el femur de algún otro que no había tenido tanta suerte, le bastó para deshacerse del guardia que le vigilaba, y desde entonces, no había hecho otra cosa que esconderse en las sombras y en los rincones más oscuros que encontraba en el camino, para tratar de evitar que le descubrieran los skavens. Pero era un hombre de espíritu guerrero, descendiente de una larga saga de guerreros a las ordenes del Conde Harold de Wisseland y no estaba dispuesto a pasar todo el tiempo escondiéndose de sus enemigos, no podía permitir que su orgullo fuese mancillado de esa manera.

Reuniendo todo lo que aún tenía en su interior se lanzó sobre los dos skavens que se encontraban de espaldas a la roca, tras la cual se había estado ocultando hasta el momento. Los dos Skavens se vieron sorprendidos por el ataque y cayeron al suelo inconscientes por los golpes recibidos en la cabeza. Ornizh cayó de bruces porque no había calculado bien el salto y el impulso había sido excesivo. El golpe no había sido muy fuerte, pero ahora se encontraba en clara desventaja, porque los otros dos Skavens habían tenido tiempo a reaccionar y ya habían sacado los puñales para enfrentarse a Ornizh. Rápidamente se levantó del suelo, justo a tiempo de evitar una cuchillada a la vez que asestaba un puntapié al skaven que le había intentado matar, haciéndole trastabillar. Sin embargo por un momento se había olvidado del otro Skaven, que aprovechando la situación clavó su cuchillo en el brazo de Ornizh.

El dolor fue increíble, no por la herida en sí, puesto que no era la primera vez que recibía una herida en combate, sino por la extraña sustancia que recubría el cuchillo y que ahora dentro de la herida parecía quemarle. Ornizh se tambaleó hacia atrás a causa del dolor, pero inmediatamente recuperó la compostura y con un rápido movimiento obligó al segundo Skaven a tirar el fatídico arma al suelo. El skaven inmediatamente dio la vuelta y salió corriendo por uno de los túneles que volvían hacia el interior, probablemente en busca de ayuda. Pero Ornizh no tenía tiempo para perseguir al Skaven, ahora nada le separaba de la salida, así que se dirigió hacia el túnel que conducía al exterior apresuradamente.

Pero el Skaven que había fallado en su primer ataque aún estaba allí, y Ornizh se había olvidado de él, animado por la idea de estar tan cerca de la salida. Ornizh no había avanzado ni cinco metros, cuando el Skaven cayó sobre él, asestandole una puñalada en la espalda. El era aún más intenso que la anterior vez, pero Ornizh fue capaz de controlar su cuerpo y apretando los dientes como nunca antes en su vida aguantó el dolor. Ahora estaba muy cerca de su salvación y no podía dejarla escapar, así que siguió corriendo, a la vez que intentaba quitarse de encima al Skaven, que se mantenía sujeto a su espalda tratando de hacerle caer al suelo. El forcejeo acabó cuando el skaven se cayó al suelo y Ornizh en un impulso le golpeó en la cabeza dejándolo inconsciente. Ahora sí que

podía ver su salvación claramente, y a pesar del dolor de las heridas, seguía avanzando por el tunel, aunque poco a poco el cansancio y la pérdida de sangre le iban haciendo perder fuerzas. Sin embargo, poco a poco la claridad iba en aumento y el final del tunel parecía cercano, y esa claridad le molestaba puesto que hacia bastante que sus ojos no veían la luz del sol, pero el deseo de salir de aquel lugar le mantenía en marcha.

De pronto en su cabeza le pareció escuchar una voz, lejana pero familiar.... "Ornizh... ornizh", cada vez parecía más clara y más familiar. "Ornizh quieres dejar de soñar tonterías, pequeño tonto." Si claro que le resultaba una voz familiar, era la de su maestro, que le zarandeaba por el hombro para despertarle del sueño en el que se había sumido. "No creo que a tu padre le guste esto, así nunca llegarás a ser un caballero como él, hay que saber muchas cosas, y aunque a ti te parezca aburrido escuchar la historia del Imperio ..., en fin, creo que nunca me entenderás, y acabarás siendo como tu padre." Ornizh sabía que el maestro Odtor se enfadaba mucho con él, pero en el fondo el maestro sabía que Ornizh era como su padre, impetuoso y más pendiente del combate que de otras cosas. Y a fin de cuentas, eso era lo que hacía falta ahora, guerreros dispuestos a todo y conscientes de lo que son en lugar de papanatas que fueran al castillo del conde a besarle la mano, deseosos de hacerse más ricos y poderosos, en lugar de defender el condado de las incursiones orcas, que poco a poco se hacían más frecuentes. Y es que Odtor estaba seguro que Ornizh se convertiría en un gran caballero, de corazón puro y de espíritu valiente, sin embargo tenía que hacerse respetar...